



Religiones comparadas

El sufismo en Al-Andalus - I



De los oscuros orígenes de Al-Andalus nos ocuparemos en otra ocasión. Tan solo decir como prologo que el autor de este trabajo se suma a la tesis esgrimida por el historiador Ignacio Olagüe en su obra *La revolución Islámica en Occidente*. Tesis también admitida por el filósofo Roger Garaudy el escritor Antonio Gala y cada vez mas personalidades del mundo de la cultura.

Por tanto apoyo que el Islam, que fue el elemento vertebrador de la cultura de Al Andalus, entró en la península de forma pacífica y no como consecuencia de una invasión militar. Admito también que los visigodos arriano-unitarios liderados por el godo Taric derrotaron a los católico-trinitarios al mando de Roderic en la batalla de Guadalete. Por tanto rechazo la pretendida invasión árabe. Lo que sucedió en el 711 fue un conflicto religioso entre dos facciones visigodas con la victoria de los arrianos que reclutaron tropas bereberes en el norte de Africa. Un siglo después la mayoría de los arriano-unitarios se han convertido de forma pacífica y voluntaria al Islam.

A partir de la mitad del siglo noveno la arabización del Imperio Visigodo (este Imperio comprendía la Península Ibérica, el norte de

África y parte del sur de Francia) se acelera adoptándose el árabe como lengua de cultura por las elites intelectuales. Los dirigentes godos cambian sus nombres originales por árabes y la llegada del músico Ziryad es decisiva en el desarrollo tanto de la música andalusí como en las cuestiones culinarias y de etiqueta de la corte que adquieren un gran refinamiento. De esta forma Al Andalus recibe primero las influencias de Oriente para más tarde, a partir del siglo diez, irradiar lo asimilado notablemente incrementado en toda el área mediterránea. Desde ese momento la cultura andalusí comienza a destacar en todos los ámbitos del saber como la Medicina, las Matemáticas, la Filosofía, la Música, la Arquitectura, la Poesía, etc.

Pero no es nuestro objetivo estudiar a relevantes figuras intelectuales como Ibn Shaprut, Ibn Hazam, Ibn Rus (Averroes), Ibn Maimon (Maimonedes) o Inb Idrisi, sino abordar una vertiente menos conocida pero importante para nosotros, como es el misticismo, que en su forma sufí o cabalista tubo un gran florecimiento en Al Andalus.

Los orígenes del sufismo los rastreamos en la antigua Persia, concretamente en la orden caballeresca de los “Yawanmardi”. Esta “caballería espiritual” fundaba sus valores en la generosidad, el altruismo, el sacrificio, el auxilio a los oprimidos, la compasión, el cumplimiento de la palabra y la humildad.

Con la llegada del Islam a Persia los maestros de esta orden teosófica revistieron sus conocimientos con esta forma religiosa insuflándole un elevado misticismo.

La orden “Yawanmardi” no solo dio inicio al sufismo dentro del Islam sino que además influyó decisivamente en el código ético de las ordenes de caballería cristianas, que de ser instituciones puramente militares se dotaron de valores espirituales destacando entre ellas la Orden del Temple por sus conocimientos herméticos.

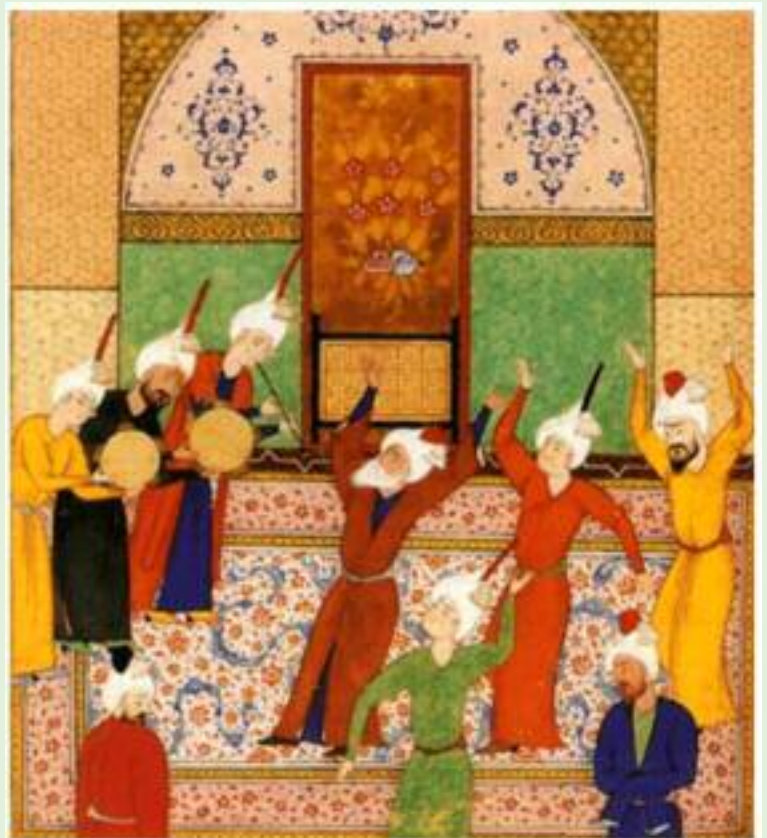
Cabe destacar además la semejanza de las prácticas ascéticas de los primeros sufis con las de los maniqueos persas que a través de la renuncia a los placeres mundanos y la vida errante y eremitita buscaban alcanzar la gnosis, la Luz de la sabiduría en su interior.

La orden de los “yawanmardi”, que en el siglo quince pasó a denominarse Nematollahi, tubo dos maestros en Al Andalus citados por Ibn Al Arabí que estudiaremos mas adelante.

A pesar de la gran importancia del misticismo persa en la formación del sufismo no podemos considerarlo la única fuente del mismo. El Islam durante su primer siglo de expansión fue absorbiendo en su seno todos los conocimientos de los pueblos y civilizaciones que de forma pacifica se arabizaron. De esta forma se creo en oriente medio un gran sincretismo cultural rescatándose el conocimiento de la Filosofía griega (Platón, Aristóteles y Plotino) e islamizando la gnosis cristiana de Alejandría.

Los primeros contactos de Al Andalus con el sufismo se debieron al cordobés Abd Dullah padre del gran filosofo y místico Ibn Masarra. En sus viajes por Oriente Medio, que inició en el 854 d.c., llegó a conocer al místico Dul’Nun convirtiéndose en su discípulo. Dul’Nun, sufi errante que vagaba por el desierto afirmaba que “Dios es la Luz” y que el verdadero conocimiento de Dios es la iluminación del corazón por el mismo Dios. Ab Dullah murió en oriente en el 899 legando a su hijo su biblioteca.

Ibn Masarra siguió los pasos de su padre viajando por oriente desde Alejandría a Basora y Bagdad. Debió de conocer la famosa enciclopedia de “Los Hermanos de la Pureza”, síntesis de la fusión de todo el saber de oriente y occidente, un compendio de Ciencia, Filosofía y Religión que refundió la Filosofía Neoplatónica de Plotino y la Tradición Persa. Finalmente Masarra se instala un tiempo en Egipto donde conoció también a Dul’Nun. El contacto con este maestro fue decisivo en su experiencia espiritual. Un tiempo después, ya en la época de Abd Al Rahman III, regresa a Córdoba donde funda una comunidad sufi en la Sierra. El clima de tolerancia y mecenazgo hacia los científicos, filósofos y sabios durante los reinados de Abd Al Rahman III (912-961) y



Al Haken II (961.976) propició que el sufismo masarrí se extendiera con rapidez por Al andalus. Pero tras la muerte del culto y sensible Al Haken II, que llegó a reunir una biblioteca de una 400.000 ejemplares, la luz de la tolerancia se oscureció con al sombra del fanatismo religioso. Los fuqahas, clérigos de mentalidad estrecha, liderados por Al Zubaydi, preceptor del califa Hisham II y consejero teológico de Al Mansur (valido que de facto ejercía el poder político y militar), aprovecharon su influencia en la corte para comenzar sus ataques contra los sufies masarries. En este clima hostil la escuela de Ibn Masarra fue obligada a pasar a la clandestinidad.

La filosofía de Ibn Masarra no es ajena al gran sincretismo filosófico, científico y espiritual que se produjo en oriente medio entre los siglos octavo al diez. Así propugnaba la lectura simbólica del Corán como lo hizo Filón el judío para la Torá hebrea o Prisciliano para los evangelios. Ibn Masarra afirma que el ser humano es responsable de sus actos pudiendo escoger entre ceder a sus inclinaciones pasionales o por el contrario buscar en los “signos de Dios” en la naturaleza y los acontecimientos de la vida. De esta forma se revelaría el “camino verdadero” que permite alcanzar el fin para el cual Dios nos llama. El hombre el por tanto responsable de sus propias acciones no estando en absoluto determinado por Dios.

La clave de la doctrina masarrí es la unidad de Dios con la creación y la necesidad del hombre de seguir el camino verdadero al cual ha sido convocado sintonizando con la Ley Divina. Ibn Masarra define cuatro niveles o estados del hombre. El primero es el de la naturaleza fluctuante del mundo material que proporciona una felicidad relativa al estar en continuo cambio. En el segundo se realizaría la sintonía con la Ley Natural emanada de Dios, lo que llevaría a la armonía de la acción con el Uno. El tercero es el de la perfección esencial del Ser con la realización de los 99 nombres o atributos de Allá. El cuarto el la respuesta incondicional a la llamada de Dios que conlleva la entrega absoluta mas allá del premio o del castigo.

Con la desintegración del Califato de Córdoba y el advenimiento de los reinos de taifas, que crea un clima de inseguridad y penuria económica, el masarrismo se vuelve mas ascético proclamando que ninguna propiedad es legítima si no está consagrada a Dios. Considerando además una impureza toda posesión cuando no va dirigida a la satisfacción de las necesidades cotidianas.

A partir del siglo doce solo encontramos al sufismo masarrí en la escuela de Almería, ciudad a la que emigraron muchos discípulos de Ibn Masarra.

